

Saludos,

Espero que este mensaje te ayude a recuperar el ritmo del nuevo año, ya sea que ese ritmo te resulte suave o más bien como buscar a tientas tu insignia mientras haces malabarismos con el café, las llaves y el optimismo.

Con respecto a la presentación de esta semana sobre nuestro Plan de Recuperación Trienal, quisiera tomarme un momento para hablar con franqueza sobre nuestra situación financiera actual y lo que realmente significan algunas de las vías a seguir. En resumen, la opción de financiamiento que estamos considerando nos ayuda a abordar el déficit inmediato, es decir, el déficit que ya existe. Lo que no hace es solucionar mágicamente los problemas estructurales subyacentes que lo crearon. El endeudamiento puede ayudar a estabilizar la situación, pero no es una solución. El verdadero trabajo se realiza a través de nuestro plan de recuperación plurianual, que se centra en el equilibrio y la sostenibilidad a largo plazo.

Existen varias estrategias generales que los distritos pueden adoptar en situaciones como esta. Una es implementar todas las reducciones de costos de inmediato, sin endeudarse; esta estrategia evita el endeudamiento, pero también generaría un impacto severo y repentino en los programas y el personal. Otra es el endeudamiento a corto plazo, que puede brindar un alivio temporal, pero requiere un reembolso rápido y, a menudo, desplaza la presión hacia los presupuestos futuros. La opción que estamos explorando cuidadosamente distribuye el reembolso en el tiempo, lo que reduce las interrupciones inmediatas y nos da la oportunidad de implementar cambios estructurales graduales y bien pensados. Ninguna opción es indolora, y todas requieren ajustes reales y recurrentes. La pregunta crucial es cómo hacerlo de la manera más responsable y menos disruptiva posible.

Por eso es tan importante el plan de recuperación que estamos desarrollando. Como parte de este trabajo, estamos analizando cuidadosamente nuestras operaciones, no con el objetivo de culpar a nadie, sino con el objetivo de comprender cómo los hábitos cotidianos, al multiplicarse con el tiempo, pueden tener un impacto financiero significativo. En todos estos esfuerzos se basa nuestro principio rector: preservar lo que hace especial a South Country: nuestros programas, el progreso que hemos logrado en los últimos años y, sobre todo, nuestro personal, en la mayor medida posible.

Con el tiempo, se han aclarado algunas cosas que antes no me habían preocupado. Para mí, una de ellas fue la impresión. En los cuatro distritos donde trabajé anteriormente, e incluso en dos escuelas públicas de Nueva York, siempre hubo límites para las copias. De hecho, yo mismo pagaba mis propias copias en Nueva York, y eso fue antes de que existieran las computadoras portátiles, Google Docs y las unidades

compartidas. Aquí en el sur del país, simplemente no era algo en lo que nos detuviéramos a pensar ni estableciéramos controles.

Al reflexionar sobre nuestras operaciones diarias, el volumen total de copias se hizo más evidente. En un solo día a principios de enero, se imprimieron más de 50,000 copias en todo el distrito, con algunos trabajos de impresión individuales que sumaron miles. Durante el primer trimestre del año escolar, los costos de impresión superaron nuestras proyecciones en casi \$30,000. Esto no se debió a un solo momento; fue simplemente el efecto acumulativo de las prácticas rutinarias a lo largo del tiempo.

Fue uno de esos momentos en los que los datos no juzgan, solo informan. Y una vez que los ves, ya no puedes dejar de verlos.

Lo comparo con una época en la que no entendía por qué subía de peso, aunque sentía que no comía mucho. Entonces empecé a llevar la cuenta de las calorías, y las cifras eran... humillantes. Resulta que comerme la bolsa entera de patatas fritas, incluso horneadas, sigue contando.

Esto no pretende minimizar el trabajo que tenemos por delante ni sugerir que será fácil. Simplemente, queremos decir que las decisiones importantes requieren claridad, y la claridad a veces conlleva ajustes. No se trata de imponer mandatos por imponerlos, sino de ser conscientes. Pequeños cambios reflexivos en nuestra forma de hacer las cosas, si se practican de forma constante, pueden marcar una verdadera diferencia y ayudarnos a proteger lo que más valoramos.



En lo personal, agradecí tener un tiempo durante las fiestas para relajarme y estar con mis hijos. Pasamos la Nochebuena con la abuela y continuamos con nuestra tradición de hacer retratos familiares en la ciudad. Este año fue el duodécimo, y puedo decir con seguridad que las ilustraciones se vuelven más ridículas cada año. En este punto, es menos "retrato familiar" y más "interpretación creativa".

Al mismo tiempo, sé que el descanso no fue reparador para todos. Algunos en nuestra comunidad enfermaron y otros experimentaron pérdidas. Les acompañé en el sentimiento. Mi madre, de 85 años y viviendo sola, enfermó durante el descanso y se oía fatal. ¿Su cura? Hacer gárgaras de Coca-Cola con limón. Y, de alguna manera, mejoró en pocos días. No estoy aquí para cuestionar su ciencia.

Por fin, es un nuevo año, y al parecer el Año del Caballo, lo cual, según me han dicho, es algo bueno. Sigo diciéndome que este tiene que ser un año mejor... aunque tengo una auténtica fobia a los caballos. Así que ya veremos qué pasa.

Gracias, como siempre, por su atención, paciencia y colaboración. El camino que tenemos por delante no será fácil, pero lo recorreremos con cuidado, juntos y siempre con nuestros estudiantes y nuestra comunidad como prioridad.

Y como siempre, ¡es realmente un privilegio servir a esta comunidad como su superintendente de escuelas!

Que estés bien, se amable y disfruta el fin de semana.

Tony Santana

#clipperORGULLO